

¿POR QUÉ ME
PEGA SI YO NO
HE HECHO NADA?



ES QUE
HOY ES EL
DIA DE LOS
INOCENTES

flechas y Pelayos

PRECIO: 50 CTS

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUINONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X - NÚM. 467
28 DICIEMBRE 1947
MADRID



(13) ALMENDRAS **ZAMBOMBA** TURRONES (13)

¡¡ FELICES
PASCUAS !!



HOMBRES



de **ESPAÑA**

ARIAS MONTANO

Uno de los hombres más completos de su siglo fué Benito Arias Montano. Nació en Fregenal de la Sierra (Badajoz) el año 1527 y murió en Sevilla cuando contaba 71 años de edad. Filósofo y teólogo atesoró vastísimos conocimientos y en varios de ellos fué un insuperable maestro. Su genio creador aparece en muchos de los libros que dejó escritos y la «Biblia Poliglota» que publicó en Amberes (Bélgica) es algo prodigioso que honra no sólo a un hombre, sino a un pueblo. También hizo valiosos estudios en Historia Natural, llegando a la conclusión de que para conocer bien a los animales era necesario clasificarlos científicamente. Estas clasificaciones se hicieron más tarde, pero él fué el primero que señaló el camino.

religión

«...y en la tierra, paz...»

Todo reposaba cuando nació Nuestro Señor Jesucristo; en la alta noche parpadeaban las estrellas silenciosas, en la aldea de Belén dormían los habitantes fatigados del día, en el Imperio romano no alborotaban las guerras. El mundo entero estaba en paz, porque iba a recibir al Príncipe de la paz. El Hijo de Dios—sin dejar de ser Dios—se hacía hombre para «pacificar» en su Encarnación todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. Con su nacimiento se reconciliaba Dios con los hombres, porque los pecadores ya tenían un Redentor que pagara sus deudas infinitas. Con su nacimiento los hombres se reconciliaban con Dios, porque en aquel Niño veían la más grande prueba de amor que les daba la Divinidad. Con su nacimiento se reconciliaban los hombres entre sí, porque el que era Omnipotente se les presentaba desvalido, el que estaba justamente irritado con ellos se les presentaba humilde, el que era inmensamente rico se les presentaba pobre, el que era el Señor se les presentaba siervo, el que era Creador se les presentaba como criatura, el que era Eterno se les presentaba mortal.



Con este modo de presentarse les enseñaba a seguir su comportamiento. Las causas todas de las guerras y rencillas entre los hombres pierden su fuerza y su razón de ser ante la cuna del Niño Jesús. Nadie, que le mire y medite el por qué bajó al mundo y se hizo hombre, puede guerrear con sus hermanos. Nadie que vea su desnudez puede pleitear con avaricia. Nadie que le vea tiritar de frío arrebatará las tierras y los bienes de su prójimo. Nadie que le considere tan pobre puede olvidarse de los pobres. Tú también eres pequeño como el Niño Jesús. Dios espera de ti que ruegues por la paz del mundo, para que los hombres no se tengan odio ni guerreen entre sí ni guerreen con Dios. El oye mejor que ninguna la oración de los niños. Estos logran más con sus plegarias que los estadistas con tratados de paz. Canta, como los ángeles en Belén: «¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!». Para que Dios ponga esa buena voluntad en los corazones malévolos, en las intenciones torcidas, en las ambiciones codiciosas, en los rencores vengativos. Canta con tus rezos la venida del «Príncipe de la paz» para que otra vez reine la paz en todo el mundo. Igual que aquella noche en que El descendió al mundo cuando todas las cosas callaban en profundo silencio de admiración y sólo hablaban con mudo lenguaje de luz las estrellas.

V. Franco, c. m.

Galería

Urquiza se queda sin leones



La presencia en el Atlético bilbaíno del entrenador inglés Mr. Bagge, ha hecho innecesarios los servicios de Juanito Urquiza.

Por eso este jugador que tantas veces ha llevado a la victoria los colores roji-blancos, ha sido cedido por el club de San Mamés a los baracaldeses, y desde hace unos días está entrenando a los muchachos del Baracaldo F. C.

Total; que Urquiza se ha quedado sin «leones», pero ha cogido a los chicos de Altos Hornos. ¡No le faltarán humos!...

Intena

Con motivo del accidentado partido de Liga Español-Barcelona, expulsaron del campo a César.

Y sin embargo César asegura que a él le dieron los españoles «más que a una estera».

La cosa está clara; los de Casa Rabia sabían aquello de que «hay que dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César».

Y como César estaba allí, le dieron...

Y a propósito de dar.

El equipo español de boxeo «amateur», peleará en Dublín (Irlanda) el 23 y el 30 de enero próximos.

Ya han anunciado los irlandeses que en esos días habrá aumento de racionamiento.

Darán más «tortas», vamos.

No sé si recordaría; pero hoy es 28 de diciembre.

Pues... ¡muchas felicidades, amigos!

Deportes

Hoy las ciencias adelantan...

YA EXISTE LA BICICLETA VOLADORA

En América (¿dónde había de ser si no?) han dado un paso más en el camino de ganar en velocidad disminuyendo en consumo. En efecto; existe una Casa comercial que fabrica en serie la bicicleta volante, que por un precio relativamente módico nos permitirá ir motor acoplado a la máquina, permite desde sucesivos a grandes distancias sin arrrollar a ésta velocidad de los neumáticos. Un pequeño



dades hasta de 80 kilómetros por hora; el aparato en total pesa 150 kilos, y es capaz de llevar sobre sí una carga igual. Hay que reconocer que es un invento ideal: Se acabaron los pinchazos, las cuestras arriba y los resbalones en el asfalto.

¡Lo malo es si «cuesta abajo» corre demasiado!

BOXEO EN 28 DE DICIEMBRE



LA ESPOSA OPTIMISTA.—¡No pongas esa cara, querido! Que ya sé que se trata de una inocentada.

Escudos



Nuestro amigo leonés M. Armentáriz, envía este dibujo del emblema del Deportivo Maestranza de León.

En él se ve claramente cómo sirviendo de fondo el tradicional balón de fútbol, aparece en primer plano la insignia de Aviación, pues, como es sabido, esta Maestranza pertenece al Ejército del Aire.

El Deportivo Maestranza no tiene historial deportivo dilatado, pues hace poco que se fundó, pero ya el año pasado en Tercera División, quedó proclamado sub-campeón del torneo complementario de su grupo.

Cartelera

Con motivo de las tradicionales fiestas de Navidad, en el día de hoy no se juegan partidos de Liga para dar ocasión a los jugadores de que puedan pasarse estas fechas con sus familias, y comer el turrón.

Pero en cambio, hay hoy encuentros de Copa de España entre los clubs de tercera, y los vencedores de la jornada pasarán automáticamente a jugar la última eliminatoria de la fase preparatoria de este Torneo.

Doña Nueva

CUENTO DE NAVIDAD

POR JOSEFINA BOLINAGA



A doña Luna nueva se le encandilaron los ojos de ventura. Encargó un traje plateado a las estrellas, sus modistas. Puso en sus cuernecillos flores de brezo y pidió al sol un polvillo con que adornar su cuerpo. ¡Ahí era nada! Iba a visitar la tierra, en enero. Cuando los tejados, pintados con escarcha, parecían bañados con azúcar. Y los árboles, con sus trajes de nieve, se le antojaban sarmientos blancos...

Luego, campos y vegas tomaban forma de grandes arriños, que les regalara la nieve. Era un espectáculo tan bonito, que la Luna lanzó una carcajada de felicidad porque...

Había un país chiquito, encerrado entre crestas de montañas. Los caminos para llegar a él eran escarpados, llenos de guijeros punzantes, tanto, que los camellos de los Reyes Magos no llegaban hasta la cima de aquellas montañas; así, encargaron a la primera Luna nueva de enero, regalos, juguetes y golosinas...

Cuando llegó la noticia al país, un heraldo, al son de las trompetas, la comunicó a sus habitantes. Y niños y niñas comenzaron sus mensajes de peticiones. Escribieron cartas a la Luna y prepararon sus zapatitos, en ventanitas y balcones... La Luna estallaba de felicidad y daba órdenes a las estrellas, mensajeras que serían las portadoras de los obsequios. Hasta ella llegaban los cantos jubilosos:

"Quien fuese tan alto como la Luna, ¡ay, ay!, como la Luna..."

II

Aquel país tan chiquitito contaba con pocos vecinos. Y, por lo tanto, con escasos habitantes. En el centro de él se erguía una fábrica de loza. Allí se confeccionaban, como por obra de magia, cazuelas y pucheros, fuentes y platos, orlados con preciosas grecas de flores y pájaros. Alrededor de la fábrica se agrupaban casitas pequeñas y humildes, donde vivían las familias obreras.

Margarita, hija única de los dueños de la fábrica, era una niña blanca y rubia, con grandes ojos azules y su pelo parecía tejido con hebras de lino...

La niña era linda y poseía cuanto deseaba: Preciosos vestidos, bellos zapatos, juguetes y golosinas, perros y gatos y un lindísimo jardín.

Pero Margarita siempre estaba descontenta, apenas reía, sentíase malhumorada por todo.

Era arisca y huraña y no disfrutaba con esos juegos, adorables, de la infancia.

Ni tenía amigas, porque despreciaba a las niñas de los obreros de la fábrica. Comprenderéis lo tristes que vivían los papás de Margarita, viendo este detestable orgullo y esta injusta altivez en su única hija, a quien tanto querían.

III

También llegó hasta Margarita el clarín del heraldo, y una gran alegría brotó en su corazón.

—¡Ay, mamá!—dijo—. Ya sé lo que voy a pedir a la Luna.

—¿Qué pedirás, Margarita?

—Una niña chiquitina con quien poder jugar. Una hermanita que sea guapa y elegante como yo.

La mamá sonrió, diciendo:

—¿Pero tú crees que en la Luna hay niñas de carne?

—Claro que las habrá, mamáita, y si no las hay, pues la encargará Dios y se la mandará a la Luna. Quiero una hermanita, mamá, me aburre mucho sola.

Muchas niñas sé yo que quisieran jugar contigo—respondió la madre.

Margarita respondió, despreciativa:



IV

—No las quiero. Son pobres.

La mamá suspiró y Margarita, con sus ocho años llenos de salud, fué en busca de Vicente, el jardinero.

—¿Saldrás conmigo esta noche al jardín?

—Ya lo creo, Margarita.

—Y hablaremos con la luna, ¡qué gusto!

En las sendas del jardín, el hielo dibujaba caprichosas figuras. Árboles y plantas dormían el letargo del invierno. Sólo unos geranios se atrevían a desafiarle, mostrando la púrpura de sus flores. Un pripi, entre sus garras verdes, escondía cucuruchos de escarcha...

Asomó la Luna y trajo un brillante séquito de estrellas. Se coló, un enorme catalejo y dijo con voz musical:

—¡Ah, las niñas de este país! Pidan cuanto quieran, a la Luna. Dios me envía en nombre de los Reyes Magos.

Margarita fué la primera en hablar:

—¡Eh... doña Luna! Tráeme una hermanita, ¿oyes? Quiero una hermanita.

Doña Luna miró hacia la gran fábrica, percibiendo espirales de humo que salían de sus chimeneas.

Doña Luna, contestó—gritó Margarita—. ¿Vas a enviarme la niña?

Los chernecillos plateados quedaron fijos en Margarita y dijo con mal humor:

—Pide otra cosa, niña. Aquí no se fabrican muñecas de carne. Pide otra cosa.

Pero Margarita, acostumbrada a que todos sus caprichos se cumplieran chilló enfurecida:

—No quiero nada. ¡Quiero la niña! Vamos, Vicente, a casa. ¡Vaya y qué fastidiosa es doña Luna. ¿Por qué no vendrán los Reyes hasta aquí? Vamos, ¿por qué...?

La Luna encogió su cuerpo y respondió:

—Lo siento mucho, niña. No puedo complacerte.

Ya se encaminaban a la casa, cuando otra niña gritó:

—Pido la vez. ¡Eh... doña Luna nueva!...

Margarita se detuvo.

—Espera, Vicente. Quiero oír lo que pide esa niña... Es Teresita; esa niña que vive con su padre y su abuelita, ¿sabes, Vicente?... La basurera de mi casa.

La yentanita por donde asomaba Teresita, era pequeña y estrecha. A la escasa luz, se adivinaba una carita morena y unos graciosos rizos que caían sobre su frente.

—¡Eh, señora Luna!—gritó Teresita.

—¿Qué hay?—contestó la Luna, fijando sus pupilas plateadas en la ventana de la niña.

—Mira, yo no he puesto zapatos porque los míos están muy viejos, pero voy a pedirle... ¿Qué pido, abuelg?... La voz, cascajosa, dijo:

—Pide un vestido y un abrigo.

—Señora Luna, pues díce mi abuela que mande un vestido y un abrigo.

—Concedido—contestó la Luna con voz resplandeciente.

—¿Qué más pido, abuela?... Oye, doña Luna, díce la abuelita que me mandes unos zapatos.

—Concedido—tornó la voz cascabelera de la Luna.

—Oye, y manda, también, muchos libros para estudiar. No tengo ninguno.

—Concedido...

—¡Ay, abuela!—dijo la niña cerrando la ventana—. Me va a mandar todo.

Luego la volvió a abrir.

—Gracias, doña Luna. Te mando un beso.

La pequeña casita quedó sumida en tinieblas, pues doña Luna mandó su farol a otra parte.

Margarita quedó suspensa contemplándola y le pareció que aquella noche la voz de la basurerita sonaba a música.

Entró, enfurruñada. Sus papás aguardaban, amantes.

—Y qué, Margarita, ¿se portó bien la Luna?

—No, mamá. Doña Luna ha sido mala conmigo. No quiere darme la hermanita y, en cambio, a esa basurera le va a mandar cuanto ha pedido. Vestido, abrigo, zapatos y libros.

V

A la mañana siguiente, se coló el sol por la ventana, sin pedir permiso, y la fábrica se puso un traje de ámbar.

—¡Margarita! Margarita, amor mío—dijo entrando alborozada la madre—, dame un beso. ¿Sabes lo que ha pasado esta noche?

—¿El qué, mamá?

—Pues que la Luna se ha equivocado de domicilio. Mira, aquí ha dejado lo que pidió Teresita. Un vestido, un abrigo, zapatos y libros... Y, además, de propina, carne, turrones y chocolate. Seguramente que allí habrá dejado la hermanita que pedías.

—¡Qué gusto, mamá!

(Concluirá en el próximo número.)

BRAVONEL

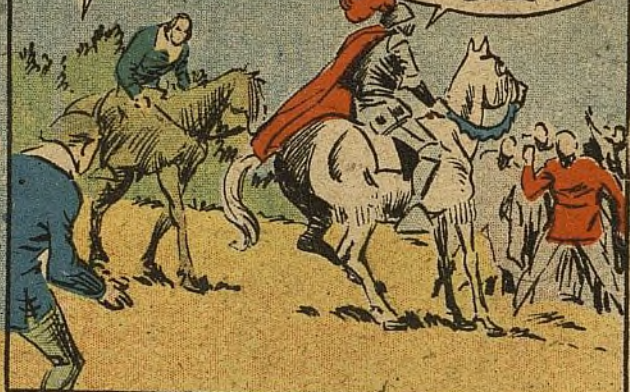
CONTINUACIÓN

AL OTRO LADO DE LAS MONTAÑAS, UN MONSTRUO DE CABEZA TRIFIDA ATERRA A LOS HABITANTES DE LAS ALDEAS. SUS OJOS LLAMEANTES PRODUCEN LA MUERTE, Y SU TRIPLE BOCA SOPLA LENGÜAS DE FUEGO QUE INCENDIAN CAMPOS Y CIUDADES. SU PASO VA SEMBRANDO LA DESOLACIÓN: TODO LO ABRASA Y DESTRUYE.



¡SALVANOS SEÑOR QUE PERECEREMOS!

¡NO MAS GRITOS DE MIEDO! ¿A QUE ESPERAIS PARA REACCIONAR COMO HOM-BRES?



¡ARRIBA Y ADELANTE!

¡BRAVONEL! ¡BRAVONEL!



CON IMPETU SIN IGUAL SE LANZAN CONTRA EL MONSTRUO QUE ACOSADO POR TODAS PARTES TRATA DE HUIR. BRAVONEL ADELANTÁNDOSE, LE CORTA DE UN SOLO TAJO LA CABEZA TRIFIDA.



SEÑOR: EL REY OS LLAMA.

JUAN ESPAÑOL, SIGUENOS.



¡AH, DEL CASTILLO!



HAS SALVADO A MI REINO Y DEVUELTO LA FÉ A MI PUEBLO. PERO AÚN NECESITO DE TU ESFUERZO, HIJO MIO.

HABLA, SEÑOR. MI ESPADA Y MI BRAZO ESTÁN A VUESTRA DISPOSICIÓN.

LA PRINCESA IBERIA, MI HIJA, HA SIDO CAUTIVADA POR UNOS MALVADOS, APROVECHANDO LA CONFUSIÓN DE LA LUCHA...

¡PRESTO, JUAN ESPAÑOL! PARTAMOS EN SEGUIDA!

TU ESCUDE-RO LLEVA RAZÓN. TIENES QUE REPONER LAS FUERZAS. EN MIS APO-SENTOS...

MIS ARREOS SON LAS ARMAS, MI DESCANSO EL PELEAR.

SEÑOR: NECESITAS DESCANSO.



- CONTINUARA -

—No deseo ver ni oír a ningún hombre;
cómo me apedreó una manada de ellos!



—Pero... ¿y si ellos
no te dejan a ti en paz?
La aldea donde viven es-
tá como un avispero; dice
el murciélago que ha flo-
recido la flor roja y en
torno suyo hay hombres
con escopetas... temo
que nos sigan.

El LIBRO de la SELVA "La selva ataca"



—No temas;
ellos me
arrojaron de
su seno. Por
si acaso, a-
filado estás
te diente.

La pantera dió un
salto e igual la fami-
lia de lobos. Mowgli
no tanto como sus
amigas las fieras.



—¡El
hombre!

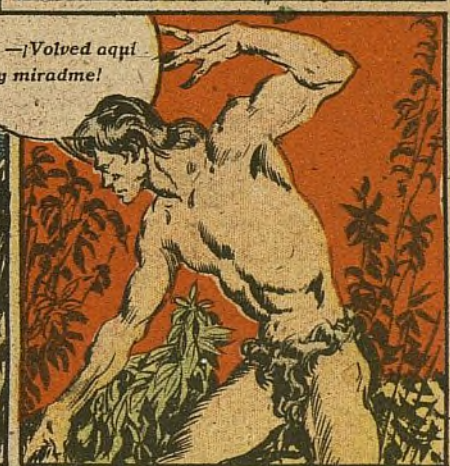


—¡Buldeo, sigue
nuestro rastro!



—¿A dónde
vais?

—Calla, pronto rodará
por aquí la cabeza del ca-
zador.



—¡Volved aquí
y miradme!



—En es aquí el
jefe?

—Tu, hermanito.

—¡Pues se-
guidme!



—Buldeo, al tigre
no le mató Mowgli,
que le maté yo.
Mowgli se había
convertido en lobo
y luchó con él y lue-
go se volvió a con-
vertir en muchacho.



—El niño-diablo me em-
brujó el rifle, pues le
apunté a él y la bala dió
una vuelta y mató a uno
de mis búfalos. ¡Toda la
aldea sabe que soy el
más bravo de los cazado-
res; por eso me manda-
ron buscar al niño-diablo
y matarle!



Sorpriendieron a Buldeo
descansando. Comió y
después llenó y encendió
una pipa y se puso a echar
humo por la boca. Junto
a él llegó un grupo de le-
ñadores y sentáronse
junto a él a fumar.

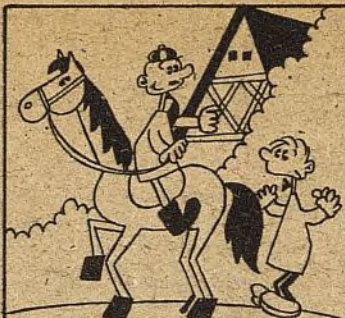


—En la aldea han
cogido prisioneros a Mes-
sua y a su esposo, que son
los padres del diablejo;
les están dando tormen-
tos para que confiesen
que son brujos; después,
les quemaremos vivos.

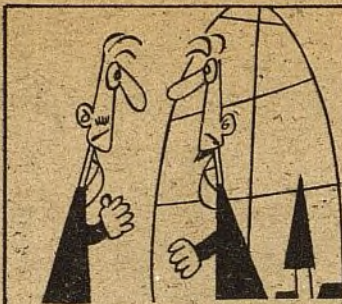
CHISTES

especiales
para CRUDOS

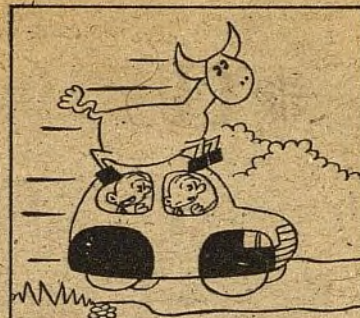
ES UNA SELECCION SELECCIONADA.



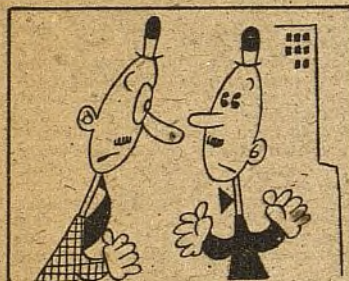
—¡Pero hombre! ¡Se ha montado usted al revés!
—No; es que quiero ir hacia allí.



—Perdone; ¿es usted don Heriberto Jiménez, primo hermano del marqués de Castiloperote?
—Vo, no, señor.
—Pues yo, sí.



—¿Estás seguro de que no nos hemos llevado algo por delante, Pepe?



—Voy a tener el empleo número 1.
—¿Tiene recomendaciones?
—De primera. Don Hipólito me dió una carta para Pin; Pin me dió una carta para Castillo; y Castillo me dió una carta para don Hipólito.



Amor deportivo

—No puedo prometerle, Mari, que me casaré contigo. Pero sí, desde luego, que hemos llegado a las semifinales.

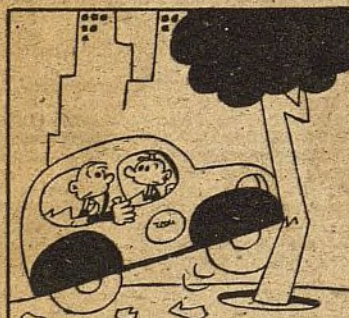


—Toma ejemplo de Juanito. Tiene tres años y ya es hijo de un cate-drático.



Disimulando

—Como hacía tanto calor, he abierto un poco la ventanilla para que entre el aire.



—¡Rayos! ¿Se puede saber dónde ha aprendido usted a conducir?
—Sí, señor; en un tanque.



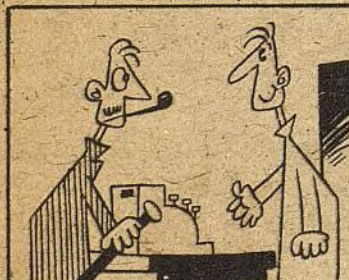
—Sí, hombre. Cuando me iba a casar, me enteré de que mi novia gastaba 4.000 pesetas mensuales en la modista. Y, naturalmente, me casé con la modista.



—En la tribu de Baba-Lú, antes de comerse a los prisioneros, les asustan terriblemente.
—¿Y para qué hacen eso?
—Para que se les ponga la carne de gallina.

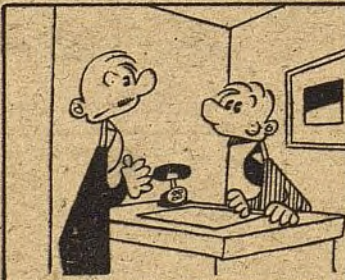


—¿Es usted el señor que tenía que salir en el tren de las ocho?
—Sí; soy yo. ¿Qué pasa?
—Pues que puede usted seguir durmiendo; tranquilo; ya son las ocho y media.

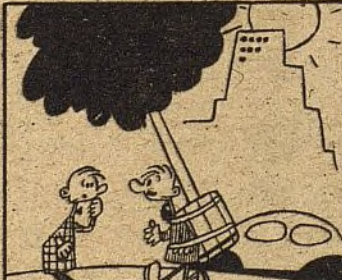


Sin alardes

—Quisiera un revólver.
—¿Cómo lo desea? ¿De lujo o corriente?
—Corriente. Es para matar a un señor de toda mi confianza.



—Perdone, señor director; pero mi esposa sigue diciéndome que mi sueldo es escaso. Y como yo también soy de su parecer, pues... ya ve usted.
—Tiene razón. Hoy le preguntaré a mi esposa, y mañana le daré la respuesta.



—Me he convencido, amigo. Para estar fresquito en verano, no hay nada como la sombra de un árbol corpulento.



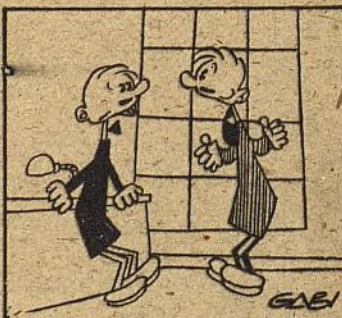
—Carmina; si ese joven que anda siempre contigo te pide la mano, dile que venga a hablar conmigo.
—¿Y si no me la pide?
—¡Entonces iré yo a hablar con él!



—Mire cómo criba el carbón; la otra vez metió usted a palazos ocho polizones.



—Ayer, al volver a casa, vi una sombra a través de los cristales, y ¡pum! le pegué un tiro.
—¿Y quién era?
—Nadie. Era mi gabán, que estaba colgado allí.
—Pues ya fué suerte que no lo llevaras puesto.



—Lo siento, amigo; pero no tengo trabajo para darle.
—No, si no quiero trabajo. Lo que quiero es un empleo.



Intelectuales

—Estoy muy contenta. Por fin, he encontrado un editor que me ha aceptado mi libro. Lo único que tengo que hacer es pagar los gastos de impresión.

CUENTOS DE Mari-Carmen



Los Reyes Magos

AMOS a poner los zapatos para los Reyes—dijo tía María.

Hacía algunos días que habíamos escrito nuestras cartas pidiendo lo que queríamos y las primas estaban muy contentas, esperando sus regalos, pero yo estaba muy escamada. Los Reyes sabían muy bien los niños que había en aquella casa y a lo mejor se figuraban que yo quería hacer trampa. Tenía miedo de que se preguntaran: ¿Quién es esa Mari-Carmen? ¿De dónde ha salido? Eso no estaba otros años en nuestra lista. Debe de ser una enchufista y a lo mejor no me dejaban nada o me dejaban cualquier cosa fea. Yo desde luego, por si acaso, había escrito otra carta que mandé a mi casa para que fuera con las de mis hermanos y allí tenía esperanzas de que me pusieran como todos los años mi regalo, pero me daría mucha pena si al levantarme al día siguiente no encontraba nada en mis zapatos. Pensando en eso, no corrí como mis primas en busca de los suyos y en su lugar pregunté a tía María:

—¿Tú crees que los Reyes se acordarán de mí?
—Naturalmente. No eres mala, aunque seas un diablillo travieso.
—¡Pero es que como nunca he vivido con vosotros! Yo puse en mi carta que estaba pasando aquí una temporada; ¿basta con eso?
—Sí, pequeña; los Reyes son muy listos; así que no te preocupes más. Corre a buscar también tus zapatos.

Menos mal que en casa habían quedado los viejos, para ponerlos en el balcón, para venir aquí, me habían comprado unos nuevos y también se habían puesto viejos, que son como más me gustan, pues entonces es cuando son más cómodos.

—¿Dónde los vamos a colocar?—pregunté.—Como aquí no hay balcón....

—Los pondremos en la ventana—dijo tía María.
—Pero los Reyes no podrán entrar, porque tiene—contestó Chuli.

—¡Eso mejor pasan de largo—añadió Quico—y quedo sin mi balón de fútbol.

—Yo sin mi muñeca—gimoteó Titas. ¿No podemos llamar a alguien para que quite la verja?

—¡Purosos! Todo se arreglará. Vosotras marchaos a la cama, porque si estáis despiertas es cuando no os dejarán nada los Reyes. Poned los zapatos al lado de la puerta y yo la dejaré abierta para que puedan entrar.



—¿No se te olvidará, tío Luis?—le pregunté mientras le daba un beso al despedirme.

—Dormid tranquilos.

Eso no era cosa fácil, porque yo tenía una cosa por dentro que no me dejaba coger el sueño. Estaba deseando que llegara el día siguiente para ver si por fin me traían algo. Pasó el tiempo y ya debía de ser muy tarde. El reloj del comedor dio la hora. Una.... dos.... tres.... Las doce de la noche y yo aún despierta. De pronto me pareció oír el ruido de un automóvil. ¿Quién llegaría a aquellas horas? No podían ser los Reyes, pues esos van en camello. Y sin embargo—pensé—tal vez este año hayan cambiado. En tiempos del Niño Jesús dicen que no había automóviles y por lo visto había muchos camellos. Ahora yo no he visto nunca camellos por las calles, sino sólo en el Retiro y pinados en los libros y en cambio hay muchísimos coches. Puede ser que los Reyes Magos se hayan cansado de hacer el primo y se hayan puesto modernistas y usen en adelante los automóviles, que son más cómodos y corren más,



para sus reparos. Mi corazón empezó a latir, porque sentí que se detenía uno en la puerta de la casa. ¡Ya estaba ahí!.... Con gusto me hubiera tirado de la cama y asomado a la ventana, para verlos. ¿Cómo vendrían vestidos?.... ¿Llevarían vestidos de colores, mantos con bordados y la corona en la cabeza?.... Debe de ser muy molesto el llevar puesta tanta cosa para viajar; pero por lo visto los Reyes no tienen más remedio que hacerlo, aunque les fastidie. Mi curiosidad era grande, pero temiendo que pudieran verme y no me dejaran juguetes, no me decidí a levantarme y me tapé la cara con las sábanas para que no se dieran cuenta de que estaba despierta. Seguramente eran ellos. Oía sus pisadas, sus voces y por último el cerrar de la puerta. Se marchaban ya. Sonó el trepitar de un motor y por fin llegó un gran silencio y yo me quedé dormida. Me despertaron los gritos de mis primas.

—Vamos, Mari-Carmen, levántate, que tenemos que ver lo que nos han traído los Reyes. Mamá quiere que vayamos todas juntas y nosotras ya estamos vestidas.

Quico aporreaba la puerta impaciente.

—Andad; no seáis pesadas.
Me puse la bata y las zapatillas y salí del cuarto con las primas. En dos saltos llegamos al gabinete. Allí, puestos en fila, dejamos el día anterior nuestros zapatos, pero ya no se veían porque estaban cubiertos con juguetes. Todos nos abalanzamos a ellos.

—Despacito—ordenó tía María. No vayáis a confundiros. Yo os daré a cada uno lo vuestro.

—Siguiéron unos momentos de emoción. Los Reyes habían leído bien nuestras cartas. Allí estaba el balón de Quico, la muñeca de Titas, las cunitas de Chuchi y Quica, mi cochecito y además otros juguetes y muchos caramelos.

—Esta noche ha habido otra sorpresa—dijo tío Luis mirándome.

—¿Cuál es?—preguntaron mis primas.

—Ya lo sabréis—dijo y se marchó.

Yo me figuré lo que sería y como estaba deseando contárselo a alguien, se lo dije a mi primo.

—¡E advierto que la sorpresa es que los Reyes han venido en automóvil. Veían muchos coches, unos detrás de otros y yo les oí decir: «Vamos a pararnos aquí, que viven unos niños muy buenos».

—Eso no lo diría por ti—contestó Quico burlón.—Siento no haberlos oído como tú, pero estaba durmiendo como un lirón.

—¿Es verdad eso?—preguntó Titas llena de curiosidad. Mira mamá lo que dice Mari-Carmen, que los Reyes venían en automóvil. Me parece que es una mentira ¿no?

—Los Reyes Magos—contestó mi tía—han venido como siempre en sus camellos, y como no hacen ruido nadie puede enterarse, pero esta noche alguien efectivamente ha llegado en automóvil y ese ha sido....

—¡Papá!....

Como una loca me eché en sus brazos, pues acababa de entrar en el gabinete. Nunca hasta entonces me di cuenta de lo mucho que le quería.

—¿Por qué has venido?—le pregunté.

—No podía estar más tiempo sin ver a mi diablillo travieso y aprovechando que unos amigos venían a un pueblo cercano, me decidí a darte una sorpresa—dijo mientras él también me besaba.—Y ahora voy a daros un regalito que os he traído. Voy a sacarlo de la maleta.

—¿Te han traído los Reyes además del cochecito una pepa?—preguntó Titas.

—¿Eres boba? Mi papá estaba en Madrid y ha venido esta noche en automóvil.

—¡Me parece que la boba eres tú!—dijo Quico acercándose. ¿Te crees una de tonterías! ¡Mira que decir que los Reyes venían en automóvil! Te la das de que lo sabes todo y no sabes nada.

—¿Qué eres un....

Me callé porque papá volvía con las manos llenas de juguetes y no quise empezar a pelearme; después de todo ¿qué me importaba lo que dijera Quico, cuando estaba allí para quererme y defenderme mi papá?

Carmen Martel.



INGENIO INFANTIL (Concurso permanente)



Francisco Piquer



Fundador del Monte de Piedad de Madrid

José María Peiró

Donoso Cortés, 4. Madrid.



Alfonso Delgado

Cuartel Guardia Civil Hijar Teruel).



G. Santacruz

Huertas, 4. Mora (Toledo).

Soluciones al número anterior

- Al jeroglífico número 1.—La familia de Luis.
- Al jeroglífico número 2.—Debo tener una
- Al jeroglífico número 3.—El Divino Impaciente.
- Al jeroglífico número 4.—Lima.
- Al jeroglífico número 5.—Hacer mitades.



Eduardo Varela

Galteira, 58, 1.º izda. La Coruña.

Curiosidades

El alfabeto chino está compuesto de nueve mil signos de una sola sílaba, en el lenguaje corriente. Una misma palabra puede hacer en la oración el papel de verbo, nombre, adverbio, artículo o adjetivo. Y no son cuentos chinos.

Alejandro Fernández Ancha, 5. Mora (Toledo).

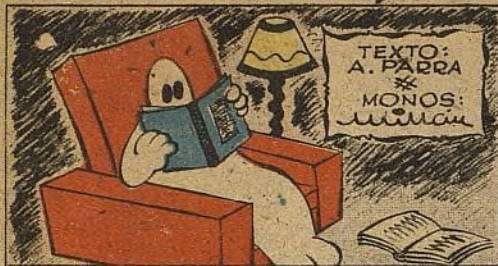
—Y ahora tomará un vasito de leche de nuestra lechería.

—Muchas gracias, pero no acostumbro a beber agua después de las comidas.

Andrés Luis Terán

José A. Primo Rivera, 14. Tarifa (Cádiz).

GREGORIO, el FANTASMA del OESTE CUENTO de NAVIDAD AMERICANO.



Gregorio era un fantasma bastante feliz. A estas horas continuaría tranquilamente su existencia, de no haber tenido la desgracia de establecerse en el Oeste americano.



Durante su juventud pasaba largas horas leyendo novelas de vaqueros y aprovechaba los ratos que su dura profesión le dejaba libres, para ejercitarse en el lanzamiento del lazo.



Hacia algún tiempo que sus padres querían casarlo con una sabana bastante guapa, pero él era contrario a tal proyecto, ya que constituiría una traba para su afición de aventuras.



Llegó por fin la ocasión que tanto aguardaba, en forma del buque de 34.000 toneladas y media «Gurriato». Se acomodó en una vela para disimular y el día 13 de diciembre de 1947 desembarcaba en San Francisco de California.



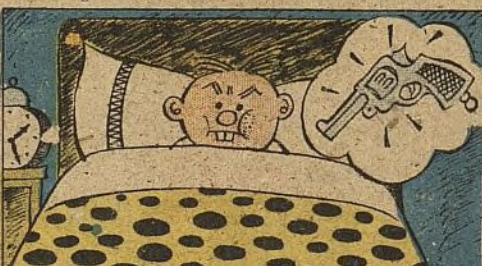
¡Ya estaba en el Oeste, carambola! Pocos días después llegaba a Tolón City, donde pensaba pasar las Navidades. Tras algunas dudas decidió montar su cuartel general en casa de Tim Valero, el sheriff.



Gregorio era muy amante de los niños y creyó oportuno escoger aquel sitio porque Tim tenía un nene monísimo, llamado Billy.



El juez Cat Arro, que nos contó esta historia, asegura que establecerse en aquella casa fue un tremendo error, que costó la vida al pobre Gregorio.



El día 23, un día antes del 24, Gregorio hizo el firme propósito de divertirse de lo lindo para pasar una Nochebuena buena. Pero Billy, el malvado «coco», fraguaba terribles planes.



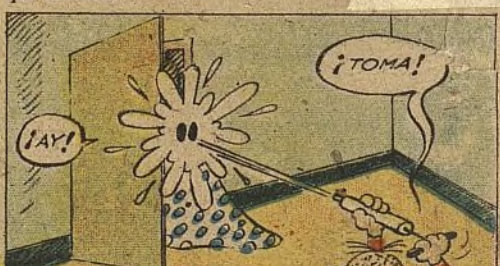
Ajeno a los proyectos del nene, Gregorio pasó la noche ensayando en un pajar de las canciones típicas, sin darse cuenta de la emboscada que cantaba.



Por la mañana, muy tempranito, se vistió con su sábana de lunares, de los días de fiesta, y se colgó su cadena dorada; «raspó» de la despensa de Tim Valero una botella de whiskey marca «Tab Lhon» y después de beberla, se dispuso a hacer diabluras.



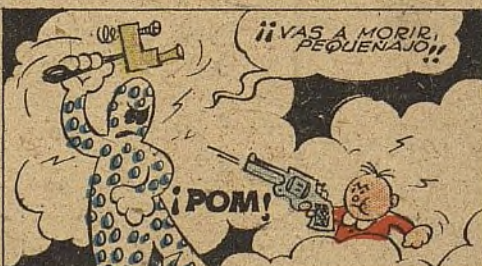
Comenzó por lanzar un ululante y desgarrador grito, que aprendió en la escuela cuando era fantasmista, y arrastrando la cadena, con un ruido semejante al galopar de una manada de bisontes, hizo su entrada en el cuarto de Billy.



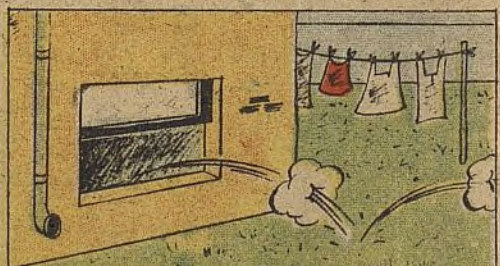
Traspañó el umbral y sintió los efectos de una bien preparada ducha; todo fue uno.... uno de los sustos más grandes de su vida. Intentó secarse en la cocina, pero un «pequeño clavo» le hizo un «slete» que por lo grande parecía un «cañorte».



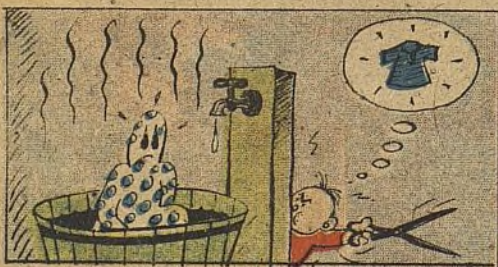
Mientras, Billy, dispuesto a no darle tregua, se hizo de un Colt del 45 de su «papá» con el que achicharró a balazos a Gregorio.



Este, con la determinación firmísima de defenderse de los ataques del odioso americanillo, echó mano de lo primero que encontró, para arrojárselo, pero....



cogió precisamente el «cerillómetro», invento diabólico de Billy, que prendió fuego a nuestro héroe, el cual se disparó por la ventana en busca de agua que estuviese bastante mojada.



Dentro de la pileta quedó indefenso y ese momento fue aprovechado por el cañalesco nene, para proceder, armado de unas tijeras, a la disección del misero Gregorio.



Y cuando llegó el solemne acto de descubrir el árbol de Navidad; ante el asombro de sus mayores, Billy, argulloso, señaló los despojos del Fantasma del Oeste, al par que indicaba a sus «mamás» la conveniencia de



Moraleja. Si quieres ser un gran tío, contento, feliz y sano, no pases joh, nene mío!